



Entrevista a Yannis Stavrakakis

Interview with Yannis Stavrakakis

Intelectual de renombre internacional, estudió Ciencia Política en la Universidad Panteion de Atenas, Grecia, y Análisis del Discurso en la Universidad de Essex, Reino Unido. Actualmente, es profesor asociado en la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Aristóteles en Tesalónica. Autor de varios libros, ensayos y artículos de investigación publicados en revistas internacionales. También ha sido editor de libros de destacada relevancia para la filosofía y la teoría política contemporánea.

“Desde esta perspectiva, si la democracia adquiere relevancia a largo plazo, deberá además ganar las mentes y los corazones de las personas, deberá operar a un nivel visceral. Pero con un requerimiento significativo. La democracia necesita esta dimensión, pero puede solamente florecer si sus efectos colaterales son chequeados. En efecto, su relación con el goce precisa ser de un tipo diferente: necesita movilizar la pasión y el afecto. Por otro lado, pero también, de otro modo, moderar su intensidad y sublimar su potencial agresivo. Esto es lo que Chantal Mouffe describe como el pasaje desde un “siempre presente” *antagonismo* crudo, a un *agonismo* democrático. Este es el desafío cotidiano de una cultura democrática vibrante.”

Por Giuliana Mezza* y Cristina Ruiz del Ferrier**

Fecha de Recepción: 15 de junio de 2017.
Fecha de Aceptación: 30 de agosto de 2017.

* Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente, cursa la Carrera de Especialización en problemáticas sociales infanto-juveniles en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Es docente universitaria y de nivel superior. Correo electrónico: giuliana.mezza@gmail.com

** Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Doctoranda en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires. Profesora de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede académica Argentina. Correo electrónico: cruiz@flacso.org.ar

Las autoras de esta entrevista agradecen a Yannis Stavrakakis por su tiempo y generosidad. Asimismo, agradecen a la Licenciada en Psicología, Victoria Ruiz, por traducir del inglés al español esta entrevista. Cabe señalar que el entrevistado ha dado conformidad a la traducción que aquí ofrecemos.

Giuliana Mezza-Cristina Ruiz del Ferrier: -Para aquellos que aún no están tan interiorizados, ¿podría explicarnos a qué nos referimos cuando hacemos alusión a “la izquierda lacaniana” y por qué ello nos remite necesariamente a todo un campo problemático en el cual circunscribimos a las obras de Althusser, Jameson, Laclau, Mouffe, Žižek, Badiou, entre otros?

Yannis Stavrakakis: -La relación entre el psicoanálisis y la política ya ha sido destacada en la época de Freud y él mismo ha producido muchos libros y textos sobre la interpretación psicoanalítica del fenómeno político y social: religión, psicología de grupo y los fenómenos de identidad colectiva y de masas, entre otros. No es necesario recalcar que esto no fue un capricho de Freud; esta preocupación pertenece al objeto mismo del psicoanálisis: no al sujeto y su psicología, sino al sujeto dentro de sus lazos sociales, al interior de la civilización. Desde este punto de vista, uno podría decir que el psicoanálisis es, por definición, *psico-social*.

En la actualidad, dada la relación psico-social entre la orientación psicoanalítica y el análisis de los fenómenos sociopolíticos, no debiéramos sorprendernos por la emergencia de la gran cantidad de filósofos y teóricos sociales que, muy rápidamente, capitalizaron esta relación para avanzar en el análisis social y en la orientación política inspirados en ideas¹ y conceptos psicoanalíticos: Reich, Marcuse y la Escuela de Frankfurt, Roheim, etcétera. De esta manera, ellos fueron “etiquetados” como la “Izquierda Freudiana”.

1 N.T.: Yannis Stavrakakis hace alusión aquí a *insight*. En psicología, este es un término proveniente del inglés que traducimos al español como “visión interna” o aún más genéricamente como “percepción” o “entendimiento”. Por ejemplo, mediante un *insight*, el sujeto “capta”, “internaliza” o bien comprende, una “verdad” revelada. Por lo tanto, traduciremos *insight* como *idea* que en ella condensa en sí todas estas significaciones.

Un diálogo similar ha emergido, muchas décadas después, cuando los principales pensadores políticos iniciaron y desarrollaron un diálogo similar con la teoría lacaniana. No sólo el propio Lacan articuló ideas (*insights*) disruptivas sobre política y ética –noten, por ejemplo, su comentario sobre la figura de Antígona, su análisis del racismo como una cuestión relacionada al *goce* del Otro², y también su teorización del discurso del Amo y del capitalismo–; sino que, además, siguiendo el ejemplo de Althusser –quien, en la década de los ‘60, ha introducido a Lacan en la izquierda francesa–, un grupo entero de teóricos, desde entonces, avanzó en un *corpus* de trabajo complejo y elaborado utilizando el ímpetu psicoanalítico con miras a repensar lo social y lo político. Es a este grupo –compuesto, entre otros, por Jameson, Laclau, Mouffe, Žižek y Badiou– que yo he denominado “la Izquierda Lacaniana”, registrando y desarrollando muchas de sus ideas (*insights*). Es ahora, casi a diez años de la publicación de mi libro que lleva el mismo título, que podemos concluir sin demasiada dificultad que toda esta gran corriente teórica que inicialmente ha sido denunciada por algunos como una tendencia o una moda oscura, sin embargo, llega para quedarse, inspirada en algunos de los análisis más disruptivos del fenómeno contemporáneo: consumismo, nacionalismo, populismo, etcétera.

G.M. - C.R.F.: -Resulta muy productivo que un egresado de Ciencia Política se interese por el psicoanálisis lacaniano. A la hora de reconocer a sus Maestros. ¿Cuáles fueron los pensadores que más influyeron en su formación, además de Freud, Lacan, Laclau y Žižek?

Y. S.: -Yo había leído algo de Freud en mis años de secundaria, pero lo que realmente me disparó un fuerte interés por el psicoanálisis

2 N.T.: Siguiendo la obra de Jacques Lacan, traduciremos *jouissance*, como *goce*, y *Other's jouissance* como *el goce del Otro*.

(por ambos, Freud y Lacan; como por Melanie Klein) fueron los cursos dictados por Thanos Lipowatz, a quien tuve el privilegio de acompañar durante mis años de Universidad en Atenas. Luego, proseguí mis conocimientos sobre teoría psicoanalítica mientras investigaba y escribía mi tesis doctoral –sobre la contribución psicoanalítica a la teoría de la ideología y el caso de la Ideología Verde– bajo la supervisión de Ernesto Laclau en la Universidad de Essex. Durante esos años, mi interés inicial de investigación, se transformó en un compromiso personal, algo que se fue consolidando cuando comencé mi investigación y, más tarde, con el correr de los años, al concluir mi análisis.

Con Slavoj Žižek nos conocimos en Essex a principio de los años '90, cuando Ernesto Laclau me invitó a presentar su trabajo y a participar en seminarios y en otras actividades académicas. Nosotros colaboramos en muchos proyectos y yo supervisé la publicación de sus primeros libros al griego. La primera fase de su obra fue extremadamente útil en concientizar el potencial de la teorización lacaniana y yo he estado muy inspirado por esto. Más tarde, nosotros discrepamos en una serie de asuntos –una vez más Antígona y su evaluación había sido crucial– y gradualmente fue imposible sostener nuestra colaboración académica. Algo similar ocurrió entre Ernesto y Slavoj. Esperamos que este sacrificio en términos de amistad personal haya traído alguna ganancia en términos del debate académico, aun si ese debate por momentos tomó un tono agresivo. A veces, ello (para alcanzar a un “adversario” académico) constituye el secreto para avanzar a un argumento más sofisticado y dinámico, pero no siempre, no cuando el “adversario” se convierte en “enemigo”, y de esta manera, se elimina la base común del compromiso intelectual compartido...

En lo que a mi desarrollo intelectual respecta, muchas influencias desconectadas también pueden destacarse en relación a las anteriormente mencionadas: la filosofía car-

tesiana, a la cual le he dedicado parte de la investigación de mi doctorado y que me ha permitido comprender las ambigüedades de la modernidad. El trabajo de Thomas Kuhn en la historia y en la ciencia de la filosofía; el constructivismo social en la tradición de Berger y Luckman; las teorías del riesgo; el trabajo de Albert Hirschman; la visión de Chantal Mouffe sobre las paradojas de las democracias modernas, entre otros. Finalmente, una gran fuente de inspiración siempre han sido el arte y la literatura contemporánea, sin las cuales, dudo que hubiese podido comprender lo anteriormente expuesto...

G.M. - C.R.F.: -Lejos de los consensos académicos, ¿Por qué para Usted pueden y deben pensarse juntos psicoanálisis lacaniano, teoría y política? ¿Y por qué ello implica necesariamente una mirada más compleja de los procesos de subjetivación y una clara renovación de la Teoría Política Contemporánea?

Y. S.: -¡No hay ninguna obligación aquí! No se trata de que el psicoanálisis, la teoría y la política necesariamente deban ir juntas... De hecho, el resultado de traer estas distintas tradiciones de manera conjunta hace a la teorización más compleja y a las subsiguientes interpretaciones más difíciles y exigentes. Todo sería mucho más simple si pudiésemos emplear con éxito el paradigma racional, por ejemplo, si pudiéramos explicar todo a través de un criterio simplificado como la ganancia y el interés reducidos a su economía banal y a su dimensión individual. Mucha gente aún cree en esto, ya que resulta muy tranquilizador...

Así y todo, para hacer esto es necesaria una suerte de *ignorancia activa*, que involucra cerrar tus ojos y oídos a la miríada de fenómenos paradójales y a su interpretación aguzada generada al tener en cuenta tradiciones heterodoxas de teorizaciones políticas como el psicoanálisis. Afortunadamente, más y más personas están corriendo el riesgo de moverse e ir más allá de las simplificaciones banales y adoptando el *ethos* psicoanalítico de las teori-

zaciones. Un *ethos* de cuestionamiento continuo más allá, de todos modos, de la fantasía de saberlo todo, un *ethos* del No-Todo. Un *ethos* que intenta capturar el camino por el cual lo necesario y lo imposible conspiran para marcar nuestro predicamento psico-social, para constituir sujetos y objetos, negando al mismo tiempo la completitud teleológica de su identidad.

De hecho, y sorprendentemente, hoy queda claro que el campo emergente "de la teoría política psicoanalítica" ha alcanzado en la actualidad un punto en su desarrollo y en su rápida evolución que merece ser registrado, definido sistemáticamente y evaluado críticamente. De hecho, Routledge me ha pedido que edite *Routledge Handbook of Psychoanalytic Political Theory*³, que es considerado el primer libro de referencia que muestra el estado del arte de la teoría política psicoanalítica, mapeando la genealogía de su desarrollo, identificando sus recursos metodológicos y conceptuales y destacando sus innovaciones analíticas, como así también, su promesa crítica. Mi esperanza es que *el Manual* también facilite la agenda de investigación en un futuro cercano, capturando desafíos emergentes y ofreciendo a los lectores motivación e ideas para futuras actividades de investigación e intervenciones públicas.

G.M. - C.R.F.: - Según su parecer, ¿Cuáles son las principales potencialidades explicativas de las teorías políticas posfundacionales? ¿Qué implicancias tiene para el análisis político concreto?

Y. S.: -Lo que algunas personas denominaron "posfundacionalismo" ha liberado muchas fuerzas potentes e impredecibles que han rejuvenecido a las Ciencias Sociales. Si colocamos nuestra atención a lo que *a priori* fue aceptado como una fundación inamovible –por ejem-

plo, naturaleza humana, necesidades básicas, clases sociales, etcétera– a muy diversas variables, contingentes, que son dependientes del contexto y que sobredeterminan la acción humana, ello ha permitido aumentar nuestra capacidad para arribar a explicaciones más exhaustivas y no reduccionistas del fenómeno social y político.

Al mismo tiempo, esto nos ha alertado sobre los mecanismos causales que no se apoyan en causas positivas, sino más bien en causas negativas o aun en las causas ausentes e indeterminadas –por ejemplo, a algo inexistente o que funciona mal–, de esta manera, instituyendo una dialéctica histórica negativa. En este sentido, por ejemplo, el consumismo puede ser mejor explicado a través de la dialéctica de la falta y del deseo, que por cualquier otra conceptualización de necesidades básicas y falsas. De la misma manera, como Ernesto Laclau lo diría, es imposible capturar el juego de las identificaciones políticas si uno no toma en consideración la fuerza negativa de la dislocación, que desestabiliza a los discursos establecidos y a las identidades, y de esta manera, dispara procesos de articulación discursiva colocando nuevas identificaciones.

Ahora, es importante tener presente que esta perspectiva no niega la importancia de muchos otros factores previamente aceptados como "fundaciones". Esto solamente pone en duda su estatus como fundaciones determinantes –por necesidad– de todo comportamiento socio-político. Por ejemplo, las clases sociales siguen siendo extremadamente importantes. Sin embargo, uno necesitaría examinar cómo exactamente esto se articula en cada contexto histórico y socio-cultural, evaluando su lugar dentro de dialécticas más amplias de inequidad y dominación, marcando a las sociedades humanas e invistiéndolas con diferentes formas y significados.

G.M. - C.R.F.: -Usted ha realizado interesantes aportes en materia de un renovado estudio de la construcción de lo social y de lo político: la

3 *El Manual de Routledge de la Teoría Política Psicoanalítica.*

afectividad, la ética, el discurso, el cambio social. ¿Qué lugar le otorga al rol de la positividad y de la negatividad en la Teoría Política Contemporánea?

Y. S.: -Una de las ventajas de la teoría política psicoanalítica, como también de otras tradiciones teórico-políticas relacionadas a ella, es su intento de evitar dos peligros simétricos: el primero, de una reconciliación teleológica de fuerzas antitéticas –que puede tomar dos formas –la del ala izquierda y la del ala derecha–: el último estadio comunista de desarrollo histórico, por un lado, y el fin de la historia al estilo liberal de Francis Fukuyama, por otro lado–. El segundo peligro lo constituye la idea de que todo antagonismo es una fachada superficial que oculta un terreno homogéneo de inmanencia en el cual todo movimiento es revelado como un momento interno de más o menos un sistema establecido –esta orientación puede, una vez más, tomar formas progresivas y reaccionarias–.

Estresando la dualidad de los impulsos, Freud fue en contra de estas direcciones. Eros, *libido*, y Tánatos, *el impulso de muerte*, son dos, pero a la vez entrelazadas, fuerzas irreductibles. Lo mismo se aplica a la relación entre *lo real* y *lo simbólico* en Lacan; *discurso* y *afecto* en Laclau. Nosotros estamos viviendo en sociedades que son producto de una lucha ambivalente entre creación y destrucción, posibilidad e imposibilidad, articulación y dislocación, deseo y alienación, positividad y negatividad. Esta dinámica, a menudo, da forma a balances particulares de fuerzas que establecen una estabilidad parcial y temporaria, pero estas cristalizaciones de positivismo tienen que ser evaluadas dentro del horizonte integral de la negatividad que marcan nuestra lucha y, al mismo tiempo, que definen nuestro potencial de cambio. ¿Este punto de vista es pesimista? Sólo para aquellos melancólicos comprometidos con la vida política. No es el caso si uno puede cultivar un tipo productivo de duelo (que es probable de ser perdido) orientado hacia el goce parcial (que siempre puede ser

obtenido y que debe ser valorado como tal y no como un sustituto de una completitud perdida).

G.M. - C.R.F.: -Si bien es un tema muy amplio, ¿Cuáles son sus coincidencias y sus diferencias respecto al pensamiento de Michel Foucault, quien además de filosofía, ha estudiado psicología y ha sido alumno de algunos seminarios de Jacques Lacan, y al pensamiento de Giorgio Agamben, a la hora de poner en valor la potencia de un sistema de pensamiento biopolítico en clave lacaniana para repensar la democracia contemporánea?

Y. S.: -Ha habido un mito circulando ampliamente, colocando cierto tipo de extrema animosidad entre Foucault y Lacan, que no es verdadero en absoluto. Ellos se conocieron bien y admiraron mutuamente sus respectivos trabajos. Esto es evidente en muchos de los seminarios no publicados de Lacan, como ustedes correctamente lo han señalado.

Por supuesto, esto no significa que entre Lacan y la problemática foucaultiana no haya diferencias. Por supuesto, las hay y muchas. Algunas de ellas tienen que ver con las diferentes tradiciones intelectuales que habitan en el desarrollo de cada uno de sus proyectos; –por ejemplo, Lacan avanza sobre su propia semiótica psicosocial, construida sobre Saussure; pero Foucault no puede ser localizado propiamente en la trayectoria post-Saussureana, y de esta manera, no puede ser clasificado, estrictamente hablando, como un “post-estructuralista”–. Otras diferencias se deben a sus adhesiones a diferentes paradigmas filosóficos –Foucault está más cercano a un punto de vista inmanentista; mientras Lacan parece mucho más influenciado por una perspectiva trascendental, aunque la marca de Spinoza es muy visible en sus enseñanzas–.

Yo creo, de todos modos, en lo concerniente a la biopolítica y al biopoder, que aquí una lógica lacaniana de *goce* –especialmente el *goce* del cuerpo– puede ser compatible con las ideas (*insights*) de Foucault. Yo estoy enseñando todos los años en la Universidad

de Tesalónica un curso sobre Teoría Política Contemporánea en el cual estoy tratando de mostrar el enorme potencial de una lectura paralela entre Foucault, Agamben y la teoría lacaniana, especialmente en lo que concierne a la teorización del poder. Verdaderamente, permitámonos darnos cuenta de la manera en que Foucault agrega lo que él llama, en *Historia de la Sexualidad*, la "hipótesis represiva" —el poder como una fuerza que dice: "NO", que reprime y prohíbe—, como otro tipo de poder: un poder que es más productivo y que opera a través de incitaciones discursivas, y sólo de esa manera, controlando tipos particulares de deseo y goce. ¿No es esta concepción extremadamente cercana al giro que le da Lacan al Súper Yo freudiano prohibitivo y aun sádico? ¿El Súper Yo (social) funciona aún más efectivamente cuando nos manda a gozar!

G.M. - C.R.F.: -El lugar del goce (jouissance) lacaniano que Usted resignifica para poder pensar de otra manera el papel de las emociones y de los afectos en política, ¿qué implicancias tienen en la vida política democrática?

Y. S.: -Obviamente *afecto* y *goce* juegan un rol significativo en cada identificación política. El nacionalismo constituye un caso muy interesante. No solamente nos ofrece una narrativa en la cual un encuentro con una completitud imaginaria de goce es proyectado en nuestro futuro. Da soporte a esta narrativa con experiencias momentáneas de goce parcial (por ejemplo, la victoria de un equipo nacional de fútbol, el disfrute culinario asociado a comunidades sociales particulares) y logra explicar la falta persistente de su completitud, a través de culpar a alguien más, quien, supuestamente, nos lo ha robado a nosotros (los inmigrantes ilegales, los judíos, etcétera).

Desde esta perspectiva, si la democracia adquiere relevancia a largo plazo, deberá además ganar las mentes y los corazones de las personas, deberá operar a un nivel visceral. Pero con un requerimiento significativo. La democracia necesita esta dimensión, pero pue-

de solamente florecer si sus efectos colaterales son chequeados. En efecto, su relación con el goce precisa ser de un tipo diferente: necesita movilizar la pasión y el afecto. Por otro lado, pero también, de otro modo, moderar su intensidad y sublimar su potencial agresivo. Esto es lo que Chantal Mouffe describe como el pasaje desde un "siempre presente" *antagonismo* crudo, a un *agonismo* democrático. Este es el desafío cotidiano de una cultura democrática vibrante. Este ya ha sido el caso desde la democracia ateniense antigua, como Nicole Loraux lo ha mostrado convincentemente, hasta la actualidad.

G.M. - C.R.F.: - A partir de la centralidad del concepto de real lacaniano, ¿podría sintetizar sus principales conclusiones sobre el poder político, la autoridad, el nacionalismo, el consumismo y la publicidad en la actual cultura posmoderna y en este renovado "espíritu del capitalismo" contemporáneo? ¿Puede decirse que luego del capitalismo secularizado (con la ética de la prohibición), del capitalismo de la Segunda Guerra Mundial (con el comando del goce), nos encontramos en una tercera fase o espíritu del capitalismo donde predominan el marketing, la publicidad, el empresario de sí mismo, el emprendedorismo, o por eso mismo aun permanecemos en la segunda fase? En tal caso, ¿en qué consiste el vínculo entre el primer espíritu del capitalismo y el segundo?

Y. S.: -La narrativa sociológica estándar asevera un primer estadio dentro de la modernidad, en el cual, la ética de la prohibición, la ética protestante secular que Weber analizó, fue dominante; y una segunda etapa, después de la Segunda Guerra Mundial, en la cual este fue gradualmente reemplazado por una ética del goce que estimula el consumo.

Este no es, de todos modos, el fin de la historia. Deberíamos leer un poco de Werner Sombart antes de alinearnos exclusivamente con Max Weber. De hecho, a través de la intervención de muchos teóricos psicoanalistas, como también sociólogos e historiadores, hemos arribado recientemente a una conclusión

más reflexiva de acuerdo a la cual las dos éticas, y las dinámicas económicas, así como también las socio-políticas, han estado operando siempre juntas, constituyéndose mutuamente la una a la otra.

De esta manera, aunque el periodo de posguerra haya sido señalado como una hegemización sin precedentes de la vida social por el consumismo y por la ética del goce reforzado, este fue el último episodio en una oscilación continua que nunca cesó, por lo menos desde el siglo XVIII, sino incluso desde mucho antes.

Asimismo, este es siempre un movimiento pendular que oscila de extremo a extremo. Notemos, por ejemplo, la situación del último periodo. Por un lado, hemos sido testigos – especialmente en las últimas décadas – de una difusión cataclísmica de artículos de lujo. Por otro lado, sin embargo, la crisis económica actual ha convertido nuevamente el centro de gravedad al valor de prohibición/sacrificio/austeridad.

Ahora, si este es el caso, si nosotros estamos situados en el momento presente, en el cual este sistema de compromiso mutuo ha entrado en un proceso de crisis sistemática y de rearticulación, ¿cómo deberíamos visualizar las oportunidades emergentes? Lo que es claro, según lo que creo, es que no se puede esperar un cambio real a partir de un simple cambio del centro de gravedad desde uno de los polos de este sistema pendular al otro. Ambos polos están condicionados por fantasías fálicas de completitud. Ambos operan de manera que refuerzan nuestra (coercitiva y/o voluntaria) trampa dentro de los órdenes de dominación, de inequidad e injusticia. Los dos modelos se han alternado a lo largo del tiempo, simultáneamente, coexistiendo en varias formas de mutuo compromiso/escisión, constituyendo un sistema funcional único. Solamente, la articulación de otro tipo de relación ética con el goce, más allá de las fantasías de completitud, con la parcialidad del goce constitutivo,

podría atravesar este círculo vicioso. Solamente un duelo “productivo” de la completitud, permite un abrazo genuino al goce parcial y a la institucionalización de la falta social que abriría los caminos para un cambio verdadero.

G.M. - C.R.F.: **-Teniendo en cuenta los cambios acontecidos en materia política y social desde la publicación de *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política. ¿Cómo analiza la democracia actual como institución política que intenta institucionalizar la falta social? ¿El antagonismo y el goce de la vida democrática cómo se relacionan con los procesos de desdemocratización y este “tiempo posdemocrático” en el actual contexto de tardo-capitalismo? Y si nos permitís una pregunta lefortiana: ¿cómo podemos reintroducir la participación popular legítima en la dinámica de organización y funcionamiento de la democracia contemporánea para mantener el carácter salvaje de la democracia en nombre de su revitalización?***

Y. S.: -Desde el siglo XIX hasta 1970, uno puede observar, en partes significativas del mundo, avances consecutivos en la inclusión socio-económica, en la incorporación política y en la profundización de las instituciones democráticas. Este proceso fue interrumpido al comenzar el establecimiento de las políticas neoliberales en el Reino Unido (Thatcher) y en los Estados Unidos (Reagan) como un remedio a la crisis de 1970. El inicio del colapso del bloque Soviético en 1989 indicó un incremento mayor de la reciente globalización capitalista y la financiarización, beneficiando la soberanía del mercado en detrimento de la soberanía popular y consolidando lo que Colin Crouch, Chantal Mouffé y Jacques Rancière eventualmente denominaron “*posdemocracia*”.

El retorno de la posdemocracia ha sido precedido por la pérdida del poder del regateo por parte de los sectores populares y de los ciudadanos comunes y del creciente control sobre las decisiones por parte del sector corporativo. Ganando concesiones e introduciendo reformas en relación a las condiciones socio-económicas y a los derechos democráticos,

este proceso nunca es un proceso automático; solamente puede ser el resultado de una lucha social y política sostenida (nótese, por ejemplo, las olas consecutivas de los movimientos tradicionales y nuevos movimientos sociales en los dos últimos siglos, desde el Cartismo en el siglo XIX en el Reino Unido a los movimientos actuales de LGBT –Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales–); las condiciones externas y los eventos impredecibles también pueden ayudar, aunque a veces de maneras paradójales. Por ejemplo, la existencia de la Unión Soviética no benefició a las personas en el bloque del Este; funcionó, de todos modos, como una presión externa que facilitó el consenso democrático liberal del Estado de Bienestar en las condiciones que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Huelga decir, que otros factores jugaron un rol central en esto, como el legado del New Deal, la victoria sobre las fuerzas Nazis y Fascistas, etcétera (reivindicando la administración progresiva, en lugar de la administración reaccionaria de la crisis de 1929).

Por todas estas razones (el decreciente poder en el terreno globalizado; la ausencia de presión real desde las condiciones externas; la incapacidad de capitalizar la crisis global del 2008 que, por lo menos en el contexto de la crisis europea, fue usado eventualmente para promover el neoliberalismo), lo que hoy atestigüamos es una profunda erosión del consenso post Segunda Guerra Mundial, de la premisa de un terreno agonístico precedido por una aceptación compartida de igualdad y de libertad (aun con diferentes énfasis y significados atribuidos a estos distintos significantes) por todas las principales fuerzas políticas en los Estados Unidos y en Europa. Esto, por supuesto, no significa que la situación en 1960 fuese perfecta, pero por lo menos, involucró condiciones favorables a las luchas y a las demandas populares que profundizaron la democracia.

Y, aun así, al punto en que producen una inequidad creciente y un deterioro de las con-

diciones de vida para la mayoría de la población, era inevitable que estos desarrollos despertaran resistencia. Repentinamente, como resultado de lo que Christopher Lasch ha denominado hace tiempo “la rebelión de las élites”, dos mundos se han hecho visibles, polarizando profundamente nuestras sociedades. Algo que Latinoamérica ya ha experimentado con anterioridad. Ahora hay dos problemas aquí, ambos, intelectuales y políticos. Al punto que nosotros estamos aun viviendo en democracias que valoran la “soberanía popular”, las demandas emergentes de los llamados “99 %” necesita ser registrado en profundidad. En lugar de denunciar los agentes voceros de las quejas populares y llamar a un cambio social como “populistas irresponsables”, el *establishment* académico y político necesita asumir su responsabilidad por el desorden en el que nos encontramos en la actualidad y forjar reformas egalitarias radicales. Si fallan en hacer esto, si bloquean aun los moderados llamados de empoderamiento popular (como lo hicieron en el caso de Grecia), entonces, ellos protestarán y posiblemente tomen formas antidemocráticas impredecibles (populismo excluyente y nacionalismo).

Desde un punto de vista intelectual, la situación requiere un balance muy difícil, puesto que requiere gran cantidad de energía y de talento para poder alcanzar un equilibrio entre la necesidad de revitalizar la participación popular y re-energizar la vida democrática, evitando, al mismo tiempo, la mutación de un populismo inclusivo, digamos un “buen” populismo, en un populismo excluyente, un “mal” populismo. Sujeto a discusión, esto es algo que depende de la actitud de las fuerzas elitistas anti-populares, que son usualmente las primeras en crear las condiciones (política, mediática e intelectual) que favorezcan la extrema polarización, iliberalismos y que la democracia agonística quede en peligro.

Por nuestra parte, durante los últimos años, hemos desarrollado un proyecto de in-

vestigación complejo para examinar en detalle esta dialéctica en Europa, en los Estados Unidos y en América Latina, conduciendo un trabajo de campo en todas estas regiones geográficas. Esto ha resultado en una serie de publicaciones, conferencias, y otras actividades académicas, y en el establecimiento de un observatorio accesible online desde la siguiente Página WEB: www.populismus.gr

Obviamente, el populismo reaparece inesperada y dinámicamente en la agenda. Los gobiernos latinoamericanos que ha desestimado el llamado “Consenso de Washington” y los partidos de extrema derecha y los movimientos en Europa que han avanzado en estereotipos racistas y xenófobos, constituyen ejemplos de esta tendencia. Los movimientos sociales emergentes y los partidos en el sur de Europa que han resistido la actual administración de la crisis financiera global, así como a la candidatura presidencial de Donald Trump y de Bernie Sanders en los Estados Unidos, también han sido llamados “populistas”. El proyecto de investigación POPULISMUS involucra un mapeo comparativo de los discursos populistas articulados con estas fuentes con el objeto de facilitar la re-evaluación de las categorías de “populismo” y desarrollar una aproximación teórica capaz de reorientar el análisis empírico de las ideologías populistas en el medio ambiente global en el siglo XXI. Construido sobre la base teórica que ofrece la teoría del discurso desarrollado por la así llamada “Escuela de Essex”, POPULISMUS desarrolla una metodología discursiva con el objeto de explorar las múltiples expresiones de la política populista, para subrayar la necesidad de estudiar el clivaje emergente entre el populismo y el anti-populismo y para evaluar los efectos que este tiene sobre la calidad de la democracia. A través de la divulgación de los descubrimientos de esta investigación, nosotros anticipamos que el análisis sintético del discurso populista, junto con la evaluación emergente del complejo populista y la a me-

nudo ambivalente relación con la democracia, contribuirá al progreso de un conocimiento científico relevante, permitiendo asimismo la profundización de la cultura democrática en tiempo de crisis.

G.M. - C.R.F.: -Para finalizar la entrevista, además del proyecto del POPULISMUS, ¿podemos esperar próximamente un nuevo libro de su autoría?

Y. S.: - Como les he comentado antes, mucho de mi trabajo reciente se ha enfocado en el populismo a través del proyecto del POPULISMUS y en la necesidad de avanzar en su teorización desde un punto de vista discursivo. En particular, veo esta tarea como (1) reflexivamente acompañando la genealogía de sus conceptualizaciones a través de los dos últimos siglos (como, por ejemplo, deviene desde un concepto positivo, a uno mayoritariamente peyorativo); (2) Avanzando en una perspectiva comparativa rigurosa (comparando, por ejemplo, los populismos latinoamericanos y europeos) y también (3) tratando de entender los nuevos populismos igualitarios del sur de Europa que han emergido en el contexto de la crisis de la deuda europea. Actualmente, estoy preparando una monografía titulada: *El escándalo populista*, que ilustrará los ejes centrales de esta orientación.

En la actualidad, estas referencias al contexto de la crisis europea, me trae a colación otros aspectos de mi reciente trabajo, los cuales lidian con la crisis misma y su gestión. Esto involucra irnos más allá de los caminos más o menos tecnocráticos en los cuales las crisis son usualmente discutidas. En lugar de iluminar lo que está en riesgo aquí, esta aproximación estrecha oscurece el entendimiento y limita el área de intervención plena de significación. Una aproximación psico-social, por el contrario, podría contribuir a una exploración más reflexiva de las implicancias discursivas y afectivas de las crisis. De cómo la subjetividad y la identificación colectiva son reconfiguradas y manipuladas en *la Sociedad de la Deuda*. Considero que también puede iluminar las

tecnologías de dominación utilizadas por la gestión de la crisis para desmotivar y controlar a la resistencia: ¿Qué estrategias discursivas y políticas, lógicas y repertorios, fueron puestos por las fuerzas hegemónicas en este contexto? ¿Ellos significan una profundización de la mutación posdemocrática de las instituciones democráticas? ¿Son indicadores de un cambio desde lo hegemónico hacia un universo post-hegemónico en los cuales el poder adquiere una función predominantemente biopolítica? Estas son las preguntas que me han preocupado y que actualmente estoy reelaborando junto a una colección de textos ya publicados durante los últimos siete años –mi propio diario de crisis, si se puede llamar así– para crear un libro coherente.

Por último, pero no por ello menos importante, las futuras publicaciones incluirán el anteriormente mencionado *Manual (el Manual de Routledge de la Teoría Política Psicoanalítica)* que realmente me entusiasma: promete ayudar sustancialmente a la accesibilidad y a la atracción más amplia a este campo emergente, con la esperanza de permitirle a muchas más personas la posibilidad de desarrollar un deseo de trabajar dentro de esta tradición de investigación ampliamente gratificante.

Espero que los lectores hispanoparlantes, principalmente aquellos que en Latinoamérica han estado tan cerca de mi corazón y de mis pensamientos, pronto tengan la oportunidad de acceso a las traducciones de estos trabajos, como ya lo han podido hacer al leer las traducciones de mis libros *Lacan y lo político* y *La izquierda lacaniana*.

G.M. - C.R.F.: -¡Muchas gracias, Yannis, por tu tiempo, por concedernos esta entrevista y por tu gran generosidad para con nosotras!